

Mujeres asalariadas en la agricultura: inserción y trayectorias laborales en el Valle de Uco Provincia de Mendoza. Argentina.

Elena Mingo, Becaria FONCYT, Área Empelo y Desarrollo Rural, CEIL-PIETTE/ CONICET. Saavedra 15 4º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1083). Argentina. Teléfono. (005411) 4952-7440. Email: emingo@ceil-piette.gov.ar

Introducción

Una parte importante de los estudios a cerca de la organización del trabajo en la agricultura preocupados por el impacto de los procesos de reestructuración en el sector, afirman que estas realidades no pueden ser asimilables a los procesos ocurridos en otros sectores de la economía. Estos trabajos recuperan las particularidades de la agricultura teniendo en cuenta que no ha existido allí una relación salarial estable y legal propia del estado de bienestar y el fordismo. Es por ello que estos estudios incorporan a sus marcos teóricos la interacción entre las condiciones de producción y la estructura social más amplia. De esta forma estos estudios incluyen en sus temáticas las formas de reclutamiento de los trabajadores los requerimientos de calificaciones y competencias para la ejecución de las tareas, las relaciones de trabajo que se establecen y los procesos de segmentación de estos mercados de trabajo. Estos enfoques le dan importancia en sus interpretaciones a las estrategias que exponen los hogares vinculadas a la búsqueda de trabajo y también a la influencia de las normas sociales en la organización laboral. (Benencia y Quaranta; 2006)

La mayor parte de los cultivos implantados en la zona de estudio demandan la realización de tareas estacionales, siendo estas la principal fuente de ocupación de los/as trabajadores/as asalariados de la zona aunque no la única puesto en épocas de baja demanda de mano de obra se recurra a otras fuentes de trabajo fuera del sector agrario, e incluso a la combinación de empleos agrícolas y no agrícolas simultáneamente.

La inserción en ocupaciones temporarias se caracteriza por la inestabilidad ocupacional con predominio del trabajo no registrado, basado en relaciones laborales precarias y escasamente reguladas. La contratación de trabajadores no registrados es mas frecuente en las unidades productivas de menor tamaño mientras que las grandes empresas agrícolas no suelen contratar trabajadores “en negro”, utilizando formas flexibles de contratación “por temporada”. El trabajo registrado, en estos casos, puede extenderse por períodos que van desde los tres hasta los seis meses y durante este período los trabajadores cuentan con los beneficios sociales. No obstante dentro de estas formas de contratación las empresas recurren a diversas estrategias a fin de sub registrar el tiempo trabajado y pagar menos aportes y cargas sociales. Por otro lado este modo de

contratación “por temporada” evita el reconocimiento de la antigüedad del trabajador y, en cuanto a las formas de pago siguen siendo “al día” o a destajo según la tarea realizada al igual que en las unidades productivas de menor tamaño.

El período de mayor demanda de mano de obra es el coincidente con las cosechas que se extiende desde el mes de octubre hasta el mes de abril. El período mayo-septiembre es el que registra mayor desocupación dentro del sector.

El objetivo de este trabajo es describir y comprender en qué forma las características de los hogares de las trabajadoras asalariadas, la posición que ocupan dentro de los mismos y los roles de género se suman a las posibilidades que los mercados de trabajo les ofrecen conformando distintos caminos de inserción laboral.

Esta ponencia se basa en entrevistas personales realizadas a trabajadoras asalariadas agrícolas de distintas edades de la zona del Valle de Uco en la provincia de Mendoza.

Características productivas de la región de estudio.

El Valle de Uco es uno de los tres oasis de producción agrícola de la provincia de Mendoza. Situado hacia el centro oeste de esta provincia, se halla conformado por los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato.

En el área reducida del oasis, ubicado al pie de la cordillera de Los Andes y regado por ríos y arroyos que de allí descienden, ha crecido una agricultura de tipo intensiva y de orientación comercial, basada en el aprovechamiento de los recursos hídricos mediante el riego artificial. Los principales cultivos desarrollados en esta área son los viñedos, frutales, y hortalizas.

De las 3272 explotaciones de esta región, el 46% agrupa a unidades de una superficie inferior a las 10 hectáreas, mientras que un 40% comprende a unidades medianas cuya superficie abarca de 10 a 100 Has. Estas unidades se destacan por su mayor peso relativo en la estructura agraria en comparación con el resto de la provincia.

Históricamente, la vid ha sido el principal cultivo del Valle de Uco, al igual que en el resto de la provincia de Mendoza. Durante la mayor parte del siglo XX, la vitivinicultura fue una actividad regulada por políticas públicas y cuya comercialización tenía por destino de consumo al mercado interno. La confluencia de cambios y transformaciones de orden productivo, institucional y económico impulsaron desde la década de los '60 una importante diversificación de la estructura agraria expresada en el crecimiento de la participación, en términos

de superficie cultivada, de los frutales y las hortalizas. Esta diversidad productiva tiene una particular importancia en la región de estudio ya que los tres grandes segmentos de cultivos representan un tercio de la superficie cultivada total; a diferencia del resto de la provincia donde la vid se destaca en importancia dando cuenta del 56% de la superficie cultivada.

Por otro lado, la actividad vitivinícola ha experimentado un importante proceso de reestructuración producto de su orientación hacia sistemas de producción basados en la ‘calidad’ que ha generado transformaciones en las diferentes fases de producción con el objetivo de elaborar productos diferenciados para diferentes segmentos de consumo. Esto ha llevado a una creciente orientación a mercados externos, al crecimiento de la inversión extranjera y al cambio de las variedades y formas de manejo del cultivo.

Las transformaciones de la producción ocasionan modificaciones cuantitativas y cualitativas en lo que respecta a la demanda de trabajo del sector vitivinícola.

Según datos del Censo nacional de población y Vivienda de 2001, el 41% de la población ocupada de la zona de estudio se desempeña en el sector primario.

Alrededor de dos tercios de las explotaciones de la zona recurren a la contratación trabajadores transitorios a través de formas de contratación directa e indirecta. El Censo Nacional Agropecuario registra el empleo de mano de obra transitoria en cantidad de jornales contratados por una explotación durante el año. La cosecha, predominantemente manual en todos los cultivos, es la tarea que demanda mayor cantidad de jornales, el 57% del total de jornales contratados, mientras que le siguen en importancia la poda y las demás tareas de mantenimiento del cultivo. (Fabio: 2006)

Trayectorias laborales ciclo vital y estrategias ocupacionales

Muchos estudios coinciden en señalar que en las últimas décadas aumenta sostenidamente la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo asalariados. Si bien en la agricultura la presencia de las mujeres es histórica, también se verifica un aumento de su participación en la fuerza de trabajo. (Lara, 1998; Bendini, 1999; Barbosa Cavalcanti, 1999)

El análisis de las entrevistas muestra una temprana asalarización de las trabajadoras. Alrededor del los 12 años la mayor parte de las mujeres entrevistas ya se había insertado al mercado de trabajo y percibido un salario “propio”. Igualmente, describen su primer trabajo diciendo que fueron a “ayudar” a uno de sus padres o a algún

pariente. Estos eventos se producen a edades más tempranas aún sobre todo en el relato de las trabajadoras de mayor edad.

La presencia de las mujeres en el mercado de trabajo depende mas que la de los varones de los eventos vitales que ocurren en sus trayectorias de vida, y son tenidos en cuenta como una variable de peso a la hora de insertarse en ellos; es decir que el rol en el hogar y el desempeño de las tareas domésticas de reproducción inciden en sus posibilidades y en sus elecciones de inserción en el trabajo asalariado. La condición de género y la posición en el hogar son, para las trabajadoras, dos de los condicionantes más fuertes que guían la inserción ocupacional.

Las responsabilidades que la división genérica del trabajo, en la esfera doméstica, les asigna en particular a las mujeres acompaña estos procesos de asalarización. Socialmente las mujeres deben compatibilizar su trabajo en ambas esferas; es decir que la estrategia de inserción laboral asalariada debe incluir espacio para cumplir con las responsabilidades asignadas en el trabajo dentro y fuera del hogar.

Hay que tener en cuenta también que las definiciones sociales sobre roles de género delinean la construcción de estas trayectorias laborales limitando o facilitando el desempeño de las mujeres en diferentes tareas dentro en los mercados de trabajo. La diferenciación de los roles femeninos y masculinos se constituye como mecanismo de segmentación de estos mercados, este proceso social “dibuja aptitudes y capacidades para cada género y asigna ocupaciones adecuadas para cada uno” (Ortiz, 1999:17)

Podemos decir que en el caso de estas trabajadoras “compatibilizar” el trabajo doméstico con el trabajo asalariado requiere de la “compaginación” de dos estrategias: la de la organización del hogar y la de la incorporación al trabajo asalariado, ambas no pueden pensarse por separado. Aquí las separamos analíticamente para poder observar la forma en que las trabajadoras las llevan adelante pero teniendo en cuenta que el despliegue de estas estrategias se da en forma simultánea en sus vidas cotidianas.

Características de los hogares

Las características temporarias del empleo y la inestabilidad en la percepción de los ingresos sumados a los bajos salarios, son las causas estructurales que llevan a las trabajadoras a la combinación de diferentes ocupaciones dentro y fuera de la agricultura y a su vez a la realización de diferentes tareas durante distintas épocas del año dentro del sector agrícola. El objetivo de estas combinaciones es lograr un ciclo ocupacional que

garantice ingresos durante la mayor parte del año. Se trata de hogares de asalariados donde las fuentes de ingresos son casi exclusivamente provistas por el trabajo de sus miembros, contando con algunas otras provenientes de planes de asistencia social tanto nacional como provincial, careciendo, en general, de algún tipo de producción doméstica de subsistencia. En algunos casos, y cuando la relación con sus empleadores lo permite, en especial si estos son los dueños directos de las fincas en las que trabajan, pueden llevarse a sus casas algunos productos (tomates, ajo, pimiento, papas, etc.) con los que se elaboran conservas que se reservan para el invierno, momento en el cual se produce una baja importante en la demanda de mano de obra que impacta directamente en los ingresos de estos hogares.

Siendo el trabajo asalariado de inserción eventual y precaria la principal fuente de ingresos, a lo que se suman los bajos ingresos percibidos, la supervivencia se apoya en la combinación de los ingresos percibidos por los miembros del hogar que trabajan.

Las características de estos hogares en cuanto a la cantidad de miembros, la edad de los hijos, su conformación como nucleares o extensos y la etapa del ciclo vital en el que se encuentran son variables que tendremos en cuenta para analizar los procesos de asalarización de las mujeres. Entendemos que estas características de los hogares que habitan condicionan las estrategias y las posibilidades de inserción laboral de las mujeres.

El concepto de **estrategia** es utilizado aquí refiriéndonos a las elecciones que las trabajadoras realizan dentro de un conjunto de alternativas disponibles ya sea en función del armado de un ciclo de trabajo “constante” durante el año o de compatibilizar el trabajo dentro y fuera del hogar.

En la conformación de estas estrategias la edad, la posición dentro del hogar y la etapa del ciclo vital por la que atraviesan, actúan condicionando su desarrollo.

Los casos analizados muestran múltiples estrategias de inserción laboral, para el caso de las mujeres, la cantidad de hijos y la edad de los mismos, la cantidad de miembros del hogar que trabajan, si viven en hogares nucleares o extensos, si son o no jefas de hogar sumado a las necesidades económicas de los hogares, etc. requieren de la combinación de las diversas alternativas posibles que el medio les presenta. El común denominador de las estrategias de inserción es compatibilizar el trabajo doméstico y el asalariado.

Con mayor frecuencia en los hogares nucleares que en los extensos el cuidado de los hijos menores es uno de los motivos de la interrupción de las trayectorias laborales de las mujeres. El trabajo fuera del hogar es retomado cuando los hijos tienen edad suficiente para acompañar a las trabajadoras o bien cuando los mayores pueden cuidar a sus hermanos. Teniendo en cuenta los bajos ingresos percibidos y la inestabilidad propia de la inserción en trabajos temporarios, la interrupción del trabajo extradoméstico de las mujeres impacta

directamente en la percepción de ingresos de los hogares, es por ello que las mujeres dejan de trabajar fuera de la casa por períodos de tiempo lo más breve posibles. En el caso de los hogares donde conviven varias familias el cuidado de los menores se facilita a través de arreglos familiares de distinto tipo, en general acordados y llevados adelante entre las mujeres. De esta forma la organización del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas “se reparte” entre las mujeres que lo habitan evitando la interrupción del trabajo asalariado.

Una de las entrevistadas de 39 años que tiene tres hijos pequeños trabaja fuera de la casa junto con su marido. Su horario de trabajo le permite regresar al mediodía para preparar la comida de tres hijos que regresan de la escuela. En este hogar la encargada de cuidar de los menores cuando sus padres están trabajando es la hija mayor de 15 años que por decisión de la familia se dedica a estudiar y no participa del trabajo asalariado.

Nidia que tiene cuarenta años y tres hijos comenta que con el nacimiento de sus hijos discontiñó sus trabajos fuera del hogar y trabajaba solamente durante la época de las cosechas. Durante el invierno el único ingreso del hogar era el que percibía su marido. En cuanto pudo dejar al mayor de sus hijos al cuidado de los menores retomó su trabajo durante el resto del año. En este caso también la trabajadora regresa al mediodía para poder encargarse de la comida y de las tareas domésticas.

El caso de Claudia otra entrevistada de 32 años al igual que Nidia dejó de trabajar cuando se casó y se dedicó al cuidado de sus hijos y al trabajo doméstico. Luego de su separación Claudia volvió a su casa paterna junto con sus cuatro hijos y su condición de jefa de hogar hizo que volviera a retomar el trabajo asalariado en la agricultura, aún cuando dos de sus hijos son muy pequeños todavía. Claudia paga a una persona que cuida a su hija menor (de seis meses) desde la mañana hasta el mediodía, durante la tarde el cuidado de los más pequeños está a cargo de la hija mayor de la entrevistada de 12 años. Vivir junto con su hermano, su cuñada y los hijos de ellos le permite a la entrevistada facilitar el cuidado de sus otros hijos dos varones de ocho y cuatro años. Mientras Claudia y su cuñada trabajan los niños más grandes se encargan de algunas tareas domésticas como el preparado de la comida al mediodía además de acompañarse entre ellos.

Johana, Angie y Silvia viven junto con su madre y dos de sus hermanos varones las tres hermanas tienen hijos que van desde los 14 años hasta los 6 meses de edad. Es el hijo mayor de Silvia de 14 años quién se encarga del cuidado de sus hermanos y sobrinos menores tarea por la que es remunerado, este “salario” es pagado entre su madre y su tía. Además el cuidado de los menores se apoya también en la madre de estas trabajadoras quién se encarga de preparar la comida de todos los niños.

María de 20 vive junto a su familia paterna y tiene un bebé un año, en su caso vivir con sus padres facilita el cuidado de su hijo mientras ella trabaja. Es la madre de la entrevistada quién se encarga del cuidado del bebé de

María aunque a veces también es ayudada por su hermana de 17 años que trabaja fuera del hogar solamente durante el verano. María entiende esta ayuda de su madre como un hecho “natural” por que cuando su madre trabajaba fuera de la casa era ella, como hermana mayor, quién se encargaba de sus hermanos: “Me ayuda a mi, antes la ayudaba yo”.

Nancy de 34 años también relata que cuando sus hijos eran pequeños los dejaba al cuidado de su madre que vivía muy cerca de su casa. Como Nancy y su marido trabajan todo el día en una finca alejada de su casa los hijos de Nancy quedaban todo el día con su abuela quién les preparaba la comida y se encargaba de llevarlos a la escuela.

Aunque las mujeres no estén casadas y no tengan hijos propios su rol de hijas dentro del hogar influye en el desarrollo de su inserción laboral como asalariadas, puesto que por su condición de mujeres contribuyen al trabajo doméstico ayudando a sus madres o hermanas en el cuidado de los niños o en la realización del trabajo doméstico.

María de 20 años comenta que finalmente dejó la escuela por no asistía asiduamente por que tenía que ocuparse de sus hermanos y de la casa cuando su madre trabajaba fuera del hogar.

La experiencia de la hija de Noemí es similar a la de María, durante la tarde ella debe encargarse de sus hermanos menores hasta que sus padres regresen del trabajo.

Esto se repite en el caso de la hija de Claudia de 12 años que se encarga de su hermana de 6 meses al regresar de la escuela.

Objetivos de las estrategias de inserción laboral y sus vínculos al trabajo doméstico

En la asalarización de las mujeres es importante también el rol que ocupan dentro de sus hogares. La condición de hija, esposa y madre o jefa de hogar “condiciona” los objetivos de la incorporación al mercado de trabajo y también las elecciones de las mujeres en el acceso al trabajo asalariado. Según el rol que las mujeres desempeñan en sus hogares, la percepción y los propósitos a cerca de sus trabajos muestran algunas diferencias, sin olvidar que las condiciones socioeconómicas de los hogares determinan el margen de maniobra de estas elecciones.

En el caso de las trabajadoras que han formado su propio hogar o tienen hijos eligen aquellas formas de contratación que les permiten regresar a sus casas al mediodía, este objetivo puede lograrse mediante una

combinación entre la elección de la forma de contratación y la forma de pago y la posibilidad de trabajar en fincas cercanas a sus casas.

Una de las trabajadoras entrevistadas que vive en su hogar junto con su marido y sus seis hijos, prefiere trabajar “al tanto” esta forma de pago le permite proponerse un objetivo: terminar determinada cantidad de hileras, o de cajas (según el producto en el que esté trabajando) antes de las 11 de la mañana de forma tal que a esa hora puede regresar a su hogar y preparar el almuerzo de sus hijos que están llegando de la escuela. Es por este mismo motivo que elige trabajos cercanos a su casa a los que puede llegar por sus propios medios de manera que no dependa de los horarios del resto de la cuadrilla para regresar a su casa.

Nidia también elige trabajar en fincas cercanas a su casa esto le permite regresar al mediodía y dedicarle tiempo a las tareas domésticas y al preparado de la comida para su familia, por otro lado esta trabajadora prefiere hablar directamente con los “patrones” de las fincas cercanas y ofrecerse como trabajadora aunque no descarta la posibilidad de trabajar con un cuadrillero.

En el caso de los hogares extensos donde otros integrantes pueden hacerse cargo del cuidado de los hijos y las tareas domésticas las mujeres toman trabajos por todo el día y alejados de sus casas. Lo mismo sucede en los casos de trabajadoras sin hijos.

Los objetivos de las inserciones laborales también muestran diferencias según la edad de las trabajadoras y su rol dentro del hogar, en muchos casos el trabajo asalariado de las mujeres es necesario para cubrir necesidades estructurales de sus hogares como comida y vestimenta. Igualmente es sumamente interesante que aún siendo así algunas de estas mujeres afirman que sus ingresos representan una “ayuda” para el hogar: “y, una platita mas no viene mal” y cuando se les pregunta a que destinan sus salarios contestan que a la compra de ropa para los hijos pequeños o “sus cositas para escuela” o bien a alguna mejora, compra de muebles o electrodomésticos para el hogar. Mayormente son las jefas de hogar las que manifiestan que sus ingresos se destinan a la comida de sus hijos y al mantenimiento de la casa.

En el caso de Marina y Cintia dos trabajadoras de 18 y 20 años, que viven con sus padres y sus hermanos, el objetivo de la incorporación al trabajo asalariado está vinculado a la obtención de ingresos propios para poder comprarse “las cosas que le gustan a una chica joven”. La decisión de las hermanas se basa en que los ingresos que obtienen sus padres alcanzan para cubrir los gastos básicos del hogar. Como sus padres no les piden que colaboren con sus ingresos al hogar, las hermanas decidieron aportar la mitad de los que percibirán en la temporada de verano para instalar gas de red en la casa de la familia.

La incorporación de María al mercado de trabajo tuvo en su inicio el mismo objetivo que en el caso anterior, luego del nacimiento de su hijo María continúa trabajando por quiere ser ella quién se encargue de la vestimenta y la alimentación de su bebé.

División genérica y mercados de trabajo

La división genérica del trabajo se entiende aquí como la asignación de tareas diferenciales según el sexo y se expresa en múltiples niveles de la vida social. (Roldán, 1982) hemos visto mas arriba la expresión de esta división de tareas en lo referente al trabajo doméstico y la organización de estas tareas en función de hacer posible la inserción a los mercados de trabajo. En las tareas realizadas por las mujeres en los trabajos asalariados también se expresan las relaciones de género y la división sexual del trabajo.

Si bien no se ha verificado una clara segmentación por género en estos mercados de trabajo podemos decir que existen algunas tareas donde se requiere mano de obra mayormente femenina. Las tareas para las cuales las mujeres son requeridas exigen por parte de ellas “cualidades” como paciencia, atención, cuidado y prolijidad. Es por ello que se observan mujeres en tareas de selección de frutas, raleo manual, atada de viña. La incorporación de las mujeres no es exclusiva en estas tareas puesto que realizan tareas de cosecha de frutales, vid y hortalizas y también tareas de siembra, todas ellas compartidas con los varones.

En los mercados de trabajo en la región de estudio el trabajo de los varones se vincula a tareas “pesadas” que requieren fuerza física como también al manejo de maquinarias espacios donde las mujeres son excluidas. Las tareas realizadas por mujeres en general se vinculan al trabajo liviano, delicado y limpio que requiere el despliegue de habilidades atribuidas a las mujeres que no son reconocidas como competencias adquiridas en sus trayectorias laborales. La construcción social de las calificaciones de las mujeres como habilidades innatas o capacidades naturales construyen perfiles de trabajadoras adecuados para realizar las tareas mas tediosas y reiterativas (Roldán; 1992)

Las condiciones del trabajo de los varones y de las mujeres cambia según contextos históricos, económicos y culturales (esto permite nuevas formas de contratación y mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo asalariado) igualmente y a pesar de estas transformaciones aun persisten y son fuertes los espacios limitados tanto masculinos como femeninos. (HIRATA; 1997)

Reflexiones finales:

A lo largo de estas páginas hemos intentado describir por que los eventos vitales que ocurren en las trayectorias de vida de las mujeres son sumamente importantes a la hora de insertarse en el trabajo asalariado fuera de sus hogares.

Las obligaciones domésticas como el cuidado de sus hijos y sus casas son variables de mucho peso que complejizan las elecciones laborales de las trabajadoras, obligándolas a combinar diferentes formas de contratación y de pago que les son convenientes para cumplir con todas sus obligaciones.

Hemos observado, también, que en los hogares extensos donde hay más de una mujer se facilita la realización del trabajo asalariado puesto que las tareas domésticas descansan en las otras integrantes del hogar.

La posición ocupada por las mujeres dentro de sus hogares, su edad, la presencia o no de hijos y las características estructurales de los hogares va mostrando diferentes trayectos de asalarización que persiguen distintos objetivos según las circunstancias.

La vida de las mujeres asalariadas no termina en la “doble jornada laboral” sino que entre su trabajo doméstico y el trabajo asalariado estaría mediando un “esfuerzo adicional” que demanda la organización de una “logística” que les permite, finalmente, trabajar fuera de sus hogares. Este esfuerzo adicional se basa en muchos casos en relaciones de reciprocidad familiares o vecinales generalmente organizadas y acordadas generalmente con otras mujeres.

Bibliografía:

Benencia, R y Quaranta, G: “Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables” en Sociología del trabajo, nueva época, núm. 58, otoño de 2006, p.83-113.

Fabio, F: “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, 2006.

Hirata, H: "Relaciones de sexo y división del trabajo. Contribución a la discusión sobre el concepto de trabajo" en *La división Sexual del trabajo. Permanencia y cambio*, Helena Hirata y Danièle Kergoat, Asociación trabajo y sociedad, Centro de estudios de la mujer y Piette del Conicet, Buenos Aires, 1997. p.53-64

Lara Flores, S: "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos" en *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablo Editor, Mexico, 1998

Ortiz, S: "Los mercados laborales a través del Continente Americano" *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Susana Aparicio y Roberto Benencia (coor.), La colmena, Buenos Aires, 1999. p.9-26

Roldán, M: "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noreste mexicano", en *Las trabajadoras del agro: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol.2, Magdalena León (ed.), Asociación colombiana para el estudio de la población, Bogotá, 1982

Roldán, M: "La "generización" del debate sobre procesos de trabajo y reestructuración industrial en los 90". ¿Hacia una nueva representación androcéntrica de las modalidades de acumulación contemporáneas? en *Estudios del trabajo* núm.3 primer semestre de 1992 p. 85-121.